

Universidad y Compromiso Social, Curso 2010-2011, 1ª Sesión, 8/11/2010.

De la economía liberal al liberalismo económico.

Luis Andrés Zambrana, Dpto. Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla.

INTRODUCCIÓN

Con esta sesión iniciamos un curso que dedicaremos de forma monográfica al momento de crisis en el que se encuentra inmerso lo que, de forma peyorativa para el resto, conocemos como el primer mundo, ese resto que se encuentra en crisis permanente. Voy a obviar el calificativo que debe acompañar al sustantivo crisis, con la intención de que, en el mes de mayo, cuando esta andadura toque a su fin, aquellos que la hayan seguido le pongan los calificativos que consideren oportuno. A fin de cuentas ese es el espíritu de esta actividad de libre configuración desde sus inicios allá por curso 2002, promover la propia mirada crítica.

El objeto de la presente sesión es enmarcar el momento actual en el contexto histórico, a través de la evolución del capitalismo; desde los principios liberales inspirados por Adam Smith, pasando por la superación de los mismos sellada en el pacto Keynesiano, hasta llegar al proceso de globalización y la vuelta a los orígenes liberales.

Antes de recorrer de forma sucinta ese periodo histórico que va desde finales del siglo XVIII hasta el momento actual (dos siglos y cuarto), nos pondremos de acuerdo en algunos conceptos básicos que me parecen fundamentales en aras de hablar el mismo lenguaje, de saber a lo que nos referimos en cada momento.

LO ECONÓMICO

En este recorrido que propongo para entender el punto de llegada haremos referencia a conceptos que a todos suenan, pero que no estoy del todo convencido que su traducción nos ponga de acuerdo, es por ello que haré explícito lo que encierra cada uno de ellos en mi discurso, apoyándome en la axiomática que propone Naredo en su obra *“La economía en evolución”*¹

Cada día que transcurre, las personas que habitamos el planeta nos relacionamos de múltiples maneras entre nosotros, con las instituciones, con el medio... de todas esas relaciones, si tuviéramos que observarlas con “gafas” de economista solo nos interesarían tres: la producción, la renta y el consumo, así como todas las subrelaciones que de estas se derivan y en las que no entraremos en aras de simplificar, algo muy de nosotros los economistas.

Los protagonistas de este recorrido son los agentes y los objetos económicos, los primeros son todos aquellos capaces de tomar decisiones encaminadas a producir y/o consumir, mientras que los en el segundo conjunto consideraremos todo aquello que sea susceptible de ser producido y/o consumido.

¹ Naredo, José Manuel. La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Ed. Siglo XXI, 2ª edición, Madrid 1996.

Producir es añadir valor a un objeto económico, consumir consiste en extinguir el valor del objeto. A todo el valor acumulado en el proceso de producción le llamaremos renta y ésta se repartirá entre los agentes que participen en el mismo, bien aportando los medios de producción (rentas de capital) o bien aportando trabajo (rentas de trabajo).

Las decisiones sobre consumir y/o producir se vehiculan a través de una institución a la que conocemos como mercado, en el que nos ponemos de acuerdo respecto a cantidades, precios... Para que ello pueda ocurrir la sociedad se dotó de un objeto económico por todos aceptados al que llamamos dinero.

LOS ORÍGENES

Cualquier manual de Historia del Pensamiento Económico que consultemos no dudará en situar el punto de partida de esta disciplina como ciencia en 1776 con la publicación de la obra *Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las Naciones* de Adam Smith. Me gusta citar esta obra ya que confería al quehacer de la Economía como ciencia, el procurar las riquezas de las Naciones, pero en ningún momento se planteó solucionar la pobreza.

A Adam Smith, educado en la cuna del capitalismo (Reino Unido), se le considera el padre del liberalismo económico, cuyos postulados fundamentales se cimentaban en²:

- **El Individualismo.** Primacía del individuo frente a la sociedad
- **La Igualdad.** Todos los individuos deben salir del mismo punto de partida, desde ahí cada uno se desarrollará según sus capacidades.
- **Universalismo.** Primacía de la especie humana como un todo frente a las especificidades históricas, culturales, medioambientales...
- **Meliorismo.** Todo es corregible y mejorable.

Para el liberalismo, la acción egoísta del individuo nos llevaría al mejoramiento de la sociedad. El Estado sólo ha de preocuparse de proteger la propiedad privada y garantizar el derecho al disfrute de la misma por parte de los individuos (función de defensa y policía). Smith acuñó el famoso "*laissez faire, laissez passer*" (dejad hacer, dejad pasar), en referencia al papel del Estado. Consideraba que una mano invisible guiaba las acciones individuales de las personas que al sumarse conseguiría el óptimo social.

El nacimiento y desarrollo de la teoría liberales se producen en el contexto de gestación del capitalismo. La revolución industrial junto a la revolución francesa traerán nuevas formas de organizar la producción y le dará protagonismo a la sociedad urbana, modificando las formas de organización social.

El siglo XIX supuso la consolidación del Capitalismo liberal, propiciado por la expansión del ferrocarril, la explotación del carbón y el acero, la incipiente explotación de un consumo de masas como el textil... pero no se preocupó en absoluto de la redistribución de la renta, lo que

² Grey, John. Las dos caras del liberalismo. Una nueva interpretación de la tolerancia liberal. Ed. Paidós, Barcelona 2001.

dejó al consumo con pocas posibilidades de éxito, sumado al malestar de una población urbana cada vez mayor, que huyendo de la miseria con la que les había castigado el antiguo régimen en la sociedad rural se dieron de bruces con la que les esperaba en la nueva ciudad industrial.

La mano invisible que preconizaba la teoría clásica no se condujo en el sentido esperado y, lejos de acercarse al equilibrio, el principio del SXX se presentaba con un modelo agotado. El círculo Producción-Renta-Consumo no circulaba lo suficiente para alimentar el sistema, lo que generó un ejército de parados, precarios, pobreza...

La respuesta contestataria al sistema se hizo esperar, pero irrumpió en el cambio de siglo de una forma espectacular. Desde la teoría se sentaron las bases científicas del Marxismo, desde la sociedad se organizaron sindicatos de clase y partidos de izquierda que cada vez cobraban más fuerza y con el SXX recién comenzado la respuesta se materializó en la Revolución Soviética. Al capitalismo le acababa de salir un enemigo que le metía el miedo en el cuerpo, las soluciones capaces de engrasar la maquinaria producción-renta-consumo no acababan de aparecer.

EL PACTO KEYNESIANO

A la Revolución Rusa le sucedieron hechos que debilitaban cada vez más el sistema capitalista surgido de la Revolución Industrial. Agotamiento de la producción, estrangulamiento del consumo, caída de las rentas... Caldo de cultivo perfecto para la aparición de la primera gran crisis, la que se dio en llamar "el crack del 29". El malestar ayudó a la llegada de partidos fascistas en estados claves de la Vieja Europa. Todos estos ingredientes convenientemente agitados dieron como resultado la II Guerra Mundial.

Tras la finalización de la contienda, el mundo queda dividido en dos bloques. El que se quedó con la denominación geográfica de occidental seguiría rigiéndose por las reglas del sistema capitalista, aunque éstas habrían de modificarse en aras de su buen funcionamiento y de seccionar el deseo de las empobrecidas clases trabajadoras al mirar al otro bloque.

Las nuevas tecnologías aplicables a la industria, muchas de ellas salidas del campo de ensayo que supuso la gran guerra, el uso intensivo del petróleo como fuente energética que permitió cambiar la configuración del mundo³, una energía más barata en su extracción, con mayor capacidad que el carbón, generadora de materias primas más ligeras que el acero. A las nuevas tecnologías y la generalización del crudo hemos de añadir una nueva forma de organización de la producción, el "fordismo" que sustituye al "taylorismo". Todos estos factores van a permitir que la productividad del factor trabajo (producción/unidad de trabajo) aumente alcanzando cotas hasta entonces inimaginables, la producción crece, permite aumentar la renta (del trabajo y de capital), a su vez alimentará el consumo y, a partir de ahí, el círculo rodará como nunca antes había rodado.

³ Fernández Durán, R. El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico mundial). Ed. Virus. Madrid 2008.

John Maynard Keynes propone al sistema, y éste lo acepta, un nuevo papel para el Estado, al que asigna un protagonismo en los tres nudos del círculo. Como productor, sobre todo en sectores básicos para el funcionamiento de la Economía y en aquellos servicios en los que la rentabilidad social ha de imponerse a la económica (transporte, sanidad, educación...) o el suministro de bienes y servicios clave para el funcionamiento del sistema (agua, energía...). También se le asignará un protagonismo como consumidor de bienes y servicios para lo que ha de irrumpir en el nudo de las rentas.

Todo ello dotará a la parte "capitalista occidental" de un renovado orden, cuyo objetivo será el pleno empleo y que conoceremos como "Estado del Bienestar" o "Economía del Bienestar", periodo temporal que se prolonga desde la postguerra hasta principio de la década de los 70. Los trabajadores pasan a engrosar las clases medias, con niveles de consumo que darán forma al consumo de masas y, a su vez permitirá la producción de masas. El estado, en su nuevo papel de mayor protagonismo, asegurará a los trabajadores una serie de mínimos en servicios (ahora públicos) como la educación, la sanidad, cobertura de desempleo...

LA CRISIS DEL PETROLEO

A principios de la década de los 70 este "camino de rosas" comienza a torcerse. La ciencia económica, a la postre la que acompaña y justifica el funcionamiento del sistema, siempre se desarrolló en un contexto de disponibilidad y crecimiento infinito. En este sentido puede llegar a pensar que la producción, el consumo y la renta pueden crecer sin límites (además de otras magnitudes fundamentales para el crecimiento de la maquinaria como la productividad, por ejemplo). Como quiera que la realidad se encarga de demostrarnos continuamente que vivimos en un planeta finito, cuando todos los cambios que hicieron posible el fuerte crecimiento posterior al ecuador del siglo XX tocaron techo, el sistema volvió a cuestionarse el orden establecido.

A ello hemos de unir un hecho de suma importancia, tanto es así que le dio nombre a la nueva crisis que se fraguaba, llegándose a conocer como la Crisis del Petróleo. Desde que se intensificó el uso de este recurso como principal fuente energética y proveedora de materias primas, se había disfrutado de su disponibilidad a unos precios muy bajos. Los países extractores de petróleo decidieron asociarse en una organización internacional a la que llamaron OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) con la intención de establecer mecanismos de intervención en el mercado mundial del crudo, a fin de obtener mayores beneficios y así fue, el precio se disparó, cambiando con ello la estructura de costes del aparato productivo mundial.

La crisis de los 70 se fragua en un contexto social en el que los partidos de izquierda y sindicatos de occidente se habían desinflado y/o acomodado, la clase media había copado todo el espectro social, ya no tenía sentido hablar de clases, lo que unía a los trabajadores era su interés por el consumo y la forma de afrontarlo. Es decir, el capitalismo occidental ya no sentía el enemigo interno, a lo que hemos de unir que el enemigo externo empezaba a desmembrarse, proceso que coronó con la caída del muro de Berlín en 1989.

LA GLOBALIZACIÓN

En la década de los 80 el capitalismo decide volver a fórmulas ya conocidas consistentes en quitar protagonismo al Estado (aquél que se le dio después de la II gran guerra) para dárselo al mercado. En otras palabras, volver al liberalismo económico, aunque ahora con un protagonismo exacerbado de la dimensión de lo financiero, hasta el punto que supeditará al mundo de la producción real, invirtiendo los términos del origen del capitalismo.

Este nuevo capítulo, que cierra el siglo XX y abre el XXI, se escribe bajo el título de “La Globalización”. En esta ¿nueva era?⁴ (Delgado Cabeza, 1998) el capitalismo buscará vías cada vez más rápidas para los procesos de acumulación, alimentando burbuja tras burbuja, primero la financiera, después la inmobiliaria, ahora la de los alimentos...

La globalización se caracteriza por utilizar para el proceso de acumulación todo el planeta como tablero de operaciones, pero para que el dinero pueda circular con fluidez las barreras que establecen las fronteras de los estados suponen un inconveniente que se salvará eliminando cualquier tipo de trabas a la libre circulación de capitales y mercancías. La herramienta que dinamizará estos procesos será la red de Internet. En este nuevo capítulo ya no es tan importante para la acumulación mediante la producción de bienes y servicios, tendrá mayor importancia la capacidad de apropiarse de dinero, aunque ello ocurra en un mundo virtual creado en la red.

⁴ Delgado Cabeza, Manuel (1998). La Globalización ¿nuevo orden o crisis del viejo? *Revista desde el sur. Cuadernos de Economía y Sociedad*. Núm. 1. Sevilla: Mergablum